

LA MAS PODEROSA ORGANIZACION SOCIAL-CATOLICA DE SURAMERICA

LA POSEE EL BRASIL Y ES SU ORGANIZADOR EL

R. P. LEOPOLDO BRENTANO S. J.

Contaré siempre entre las más venturosas oportunidades que me porporcionara mi reciente viaje aéreo a Buenos Aires —octubre, 1944—, el haber podido gozar por dos días del prodigioso espectáculo de la bahía de Río Janeiro, "la ciudad más bella del mundo".

Pero esta afirmación extrañará muy poco, a mis lectores, ya que forma parte de los **tópicos** de todo turista que visita la América ca del Sur. Lo que sí le extrañará al lector es mi segunda afirmación:

Lo más interesante que encontré en Río de Janeiro —aun incluyendo la arrobadora vista panorámica de El Corcobado—, fué un modesto religioso perdido en la humildísima-residencia jesuítica de la Praza Tiradentes: **El P. Leopoldo Brentano**. Yo sabía del P. Brentano y su obra de los círculos sociales, desde Caracas. Pero nunca hubiera creído que su conversación me iba a impresionar tan hondamente. Pendiente de sus labios transcurrieron las mejores horas que pasamos en Río de Janeiro. Y alguien que fué testigo de nuestra entrevista, podrá testimoniar hasta qué punto conmovió todo mi ser la sencillísima narración que nos hizo el Padre Brentano sobre el origen y desarrollo de los **Círculos obreros del Brasil**, que aso-

cion actualmente a 121.000 obreros en 165 centros, esparcidos por toda la nación.

La primera semilla.

El Padre Brentano es un auténtico brasileño, nieto de alemanes. Estutura mediana; pelo rubio, actualmente un poco raro; ojos azules; tez blanca; enjuto de carnes; ligeramente encorvado. Habla con cierta dejadez tropical; pero sus ojos azules se encienden cuando la narración toca los momentos de lucha y de combate, que ha superado su organización.

"Yo nunca recibí una preparación especializada por el trabajo social, nos dice. Trabajé durante mis años juveniles en los Colegios de segunda enseñanza; y, para descansar de la dura labor del magisterio, me enviaron mis superiores a la población industrial de PELOTAS, cerca del Uruguay, donde actué como Espiritual de un Colegio y director de varias congregaciones piadosas. La visión de la miseria y el abandono moral en que se hallaban los obreros me lanzó el año 1932 a una aventura... Pensé en agrupar a los obreros, dispersos en diversas cofradías piadosas, en **círculos de obreros**, a la manera francesa de Tour du Pin y Alfredo de Mun. Es lo único que conocía por mis lecturas.

Mi concepción de los círculos obreros era muy amplia. Abarcaba cuatro departamentos o direcciones de la acción social: el de educación; salud; beneficencia y defensa; y cooperación. Comencé, pues, por asociar en el círculo a toda clase de profesionales sin distinción; y debo confesar que la especificación en sindicatos no entraba en mi primera idea; aunque más tarde, la manera de actuar el Ministerio de Trabajo y los admirables consejos de Tristan de Athayde me han convencido de su necesidad. Hoy, nuestros obreros del círculo están organizados en sindicatos por profesiones, pero el sindicato no es más que una parte de la vasta labor social que realiza el círculo obrero... No es que yo defienda, como oportuna también para otras naciones, esta concepción de la organización obrera por círculos. Sencillamente, nuestro movimiento nació así, así se ha desarrollado y estamos contentos de su adaptación en el Brasil".

El círculo obrero de Porto Alegre.

"Todo el año 32 se pasó en organizar el círculo de Pelotas; la primera semilla. Lo dejé en marcha y hoy sigue próspero. De 1933 a 1937 me ocupé del círculo obrero de Porto Alegre. Es uno de nuestros centros más poderosos, porque ha encontrado en mi sucesor, el P. Ignacio Vallé, un asesor inteligente y eficazísimo. Cuenta, en la actualidad, además de la casa central, con 10 núcleos parroquiales; 15 consultorios médicos; farmacia central; cooperativa de consumo, con 10 almacenes; Panadería; fábrica de pastas alimenticias; cafés y restaurantes propios; un magnífico centro de puericultura que cuida de 400 niños desde la primera edad hasta la primera instrucción. Sólo este centro tiene en caja 1.500.000 cruzeiros.

(El **cruzeiro** corresponde a nuestra unidad monetaria, el Bolívar; aunque por circunstancias de economía nacional su valor está más que dimidiado respecto de nuestra moneda.)

Nacionalización de la obra.

"Desde 1937 yo trabajo en Río de Janeiro activando la expansión nacional de la obra. Contamos ya con 165 centros y 121.000 obreros asociados. De ellos —añótelo, me dice el P. Brentano— 70.000 son obreros que cotizan con toda regularidad. Una de nuestras mayores conquistas ha sido el crear este sentido de la cotización, que al principio les resulta a los obreros extraña y sospechosa.

Pero al ver las realizaciones se convencer y pagan puntualmente. Gracias a esas cotizaciones, al volúmen que van tomando las

mismas instituciones, cooperativas, cajas de ahorro etc., se hacen posibles las obras que realizamos.

Para ponerle un ejemplo, quiero recordarle que nuestro más poderoso círculo, el de Sao Paulo, cuenta con un gran Hospital, Restaurant, cooperativas, Carnicería, Farmacia, Asistencia médica, Escuelas, incluso una de Corte y Costura para las muchachas... con un total de 15.000 asociados, de los cuales por lo menos 7.000 son cotizantes fidelísimos. El Centro, instalado en una casa, que es un verdadero palacio, tiene en caja 3.200.000 cruzeiros.

Gracias a mi actuación en el Secretariado central de Río, donde contamos con un excelente grupo de empleados, se ha hecho posible la perfecta centralización de la obra. Yo me dedico con especial predilección a dar conferencias y cursos de orientación a los seminaristas, futuros asesores y auténticas columnas de nuestros centros. En nuestro hogar formo además a los dirigentes laicos. Publicamos varios periódicos y multitud de folletos. Puede Ud. llevarse, por ejemplo, **Manual de Círculo Operario**; en él podrá ver cómo hemos llegado ya a formulaciones precisas sobre nuestras relaciones con la Acción Católica, la JOC, con otros sindicatos y el Ministerio de Trabajo.

Los círculos obreros del Brasil tienen su bandera, su insignia para la solapa, su escudo; su prensa; su deporte; su organización sanitaria; su instrucción profesional. Cada tres años se celebra un Congreso Nacional.

Organización esquemática de los círculos de obreros.

El P. Brentano, con el calor del convencido, nos explica ahora un gran cuadro esquemático de las secciones y departamentos de un círculo obrero.

En el centro un gran círculo con el nombre Círculo operario. Cuatro rayos en forma de cruz señalan los cuatro departamentos: **Educación; Salud; Beneficencia y defensa; Cooperativas.**

Al departamento de educación corresponde una serie de casillas en que leemos todo el progreso de las atenciones que recibe el hijo del obrero, desde el Jardín de infancia, escuela primaria, elemental, aprendizaje, artes y oficios... hasta la imprenta y propaganda.

En el departamento de salud se indican las sesiones de asistencia médica, farmacia, hospital... hasta las colonias de vacaciones y las playas para los niños de los obreros.

En el departamento de beneficencia y defensa distinguimos once secciones interesan-

tísimas, como el seguro social, las cajas de ahorro, el abono familiar y la asistencia jurídica.

En el departamento de cooperativismo hay tres secciones: cooperativas de consumo, de crédito, de Producción.

Comprendemos ahora perfectamente el sentido de aquella amplitud de acción social de que nos habló el Padre Brentano al comenzar nuestra conversación.

Alcanza todas las fases de la cultura intelectual, moral, social y física del obrero; cuida de su asistencia social, de su protección corporativa, el auxilio maternal, la organización profesional; logrando así en forma espléndida, la dignificación y armonización del mundo del trabajo.

Los cinco principios básicos.

El P. Brentano, alargándonos un folleto de propaganda, nos señala los principios básicos de su obra:

1. — La doctrina y la moral de Cristo, código sin igual de justicia, respeto mutuo y amor.

2. — Las Encíclicas **Rerum Novarum de León XIII** y **Quadragesimo anno** de Pío XI, que constituyen la carta magna de la sociología cristiana y encarnan la aplicación de la moral y doctrina cristiana en la cuestión social.

3. — Repudio de la lucha sistemática de clases.

4. — El derecho natural y sagrado de la propiedad, legítimamente adquirida, sin olvidar la función social de la riqueza, que debe emplearse en bien de la colectividad.

5. — El derecho y la necesidad de la intervención del estado en la cuestión social, en el sentido de regular el justo salario, la justa producción y el justo precio.

Dificultades y luchas.

El P. Brentano, hombre de acción, es objetivo y sincero al describirnos sus dificultades y luchas en la organización de los círculos. Con noble generosidad nos hace saber que ha tenido en la Acción Católica brasileña, y, concretamente, en su Presidente Nacional **Alceu Amoroso Lima** (Tristan de Athaide) una eficaz y decisiva colaboración.

La primera dificultad estribaba en la desconfianza del obrero, maliciado ya por las propagandas marxistas. "Pero el obrero brasileño es católico, nos dice; y muy pronto se entrega al sacerdote en quien advierte sincero amor y espíritu de sacrificio por la clase obrera.

Otra dificultad proviene de los patronos. También hemos logrado vencerla plenamente. Hay muchísimos patronos que son hoy nuestros mejores colaboradores en los círculos obreros, en los cuales tienen cabida, no como directores, pero sí como colaboradores y bienhechores.

Mayores dificultades encontramos en el Ministerio de Trabajo; pues, a pesar de Getulio Vargas, controlaban sus resortes muchos líderes provenientes del marxismo. También hemos logrado vencer esta dificultad, acomodando plenamente nuestros reglamentos a las directivas del Ministerio para los sindicatos. Hoy somos una fuerza con la que cuenta y a la que respeta el Ministerio de Trabajo.

Ligeros roces con asociaciones religiosas y la Acción Católica han desaparecido con la experiencia y la clara formulación de nuestros estatutos".

... y en Venezuela?

Un ligero rubor nos delata cuando el Padre Brentano nos pregunta sobre las obras católico-sociales de Venezuela. Es muy poco el que le podemos contar. Y sin embargo... ¡son tan parecidas las circunstancias! el medio ambiente obrero... las dificultades... las posibilidades de éxito...!

Pedimos al P. Brentano si aceptaría a su lado jóvenes asesores y dirigentes venezolanos, para aprender por unos meses en la práctica viva de su organización. Se nos ofrece gustosísimo; y llega a prometernos que si lograra realizarse semejante proyecto, él mismo visitaría Venezuela, de retorno con sus discípulos, para conocer los centros obreros, la legislación social, las dificultades y posibilidades..., para dejar formulados una serie de consejos, hijos de su personal experiencia.

¡Con qué satisfacción veríamos en Caracas al modesto y genial organizador de los Círculos obreros católicos del Brasil!

M. Aguirre Elorriaga S. J.